

Madrid. Pafalgar, 36



Querida Madre:

Todavía no tengo una
buena noticia de los parajes. Mis
partidos aquí no me han dado
resultado ninguno. La legación
en Londres me siguiera que ha
respondido a tres cartas que
le he escrito, preguntándole
si había llegado la orden. Esto
ahora tan desorientado como el
primer día. Si supiera a qué
legación o consulado ha ido
la orden, podría
averiguar algo. Esperaba que
me lo dijeras tú. Pero tu car-
ta del 15 de junio solo me
dice, como la anterior, que el
Ministro ha ordenado que me
lo entreguen, pero no precisa
a quién lo ha ordenado. Me
distingui tampoco me lo di-
ce. Ahora estoy esperando que
conteste al telegrama que le
he mandado. Lo está esperando
que cuando te escriba, esta co-
ntinúa en la misma situación
en caso, interesado con tal

unión para que transmitan la orden
del catolopápicamente a Génova o
Hamburgo que son los dos sitios
que me envían cartas. Vale lo
que sea. Sería mejor que se
pidiera solo Génova. Me da que
me lo envían todo muy bien. Na-
turalmente, ya la han transmi-
tido, no intento que la modifi-
quen, por que tardarían mucho. Pero
dímelo cuando sea. Tu sabes en
cuanto las recibo por el tele-
grama que te haré.

Yo continuo en la misma
situación. No estaré enfermo. Aquella
enfermedad solo fue una gripe
y una inflamación. No he vuelto
a tener nada. Está tranquila.

Mis preocupaciones son de or-
den. Aún no he llegado nin-
gun acuerdo. ¿Tengo que resignar-
me a esperar, para conseguir
algo, hasta septiembre. Porque
en estos meses de verano todo
el mundo se marcha fuera
de Madrid y no puede resolver
se ningún asunto.

Efectivamente, Martínez
me dijo en su primera carta
que pensaba seriamente en mi
regreso inmediato. En su segunda
me repite la recomendación

me habla del periódico. Yo le he
contestado que estoy pronto a un-
char, pero que me diga una co-
sa concreta. No puedo, por las
mismas razones, que tú me has
aventurado a una expectati-
va más o menos vaga. Además,
desconfío mucho de mis planes
periodísticos. Espero que en una
carta próxima me hable con
más detalles. En cuanto resuelva
sobre algo, te lo comunicaré, cla-
ro es, sin falta.

Es posible que la torben-
ja de Harátequi en responder
te sobre el destino de Humbert
se deje a pie Lorente no
haya podido conseguirle nada
todavía. Espera un poco. Hay la
festión que te proponía hacer con
Salomón. ¿O la has hecho ya?

No necesito decirte las
contrariedades que estás pade-
ciendo. Me das cuenta perfectamente.
Es lo que me más me dis-
gusta de mi actual situación,
aunque yo también lo paso
muy mal. Quisiera tener al-
go con que auxiliarme. Pero, de-
finitivamente, carezco ya hasta
de lo indispensable. Estoy vicien-
do al crédito. Y no sé cuánto
tiempo podré resistirme así. Cal-

culo que no podrá ser mucho.

Lo tengo los retratos de tus padres
i el tuyo. No se los envíe a Ma-
riategui a Italia, precisamente
se podía evitar que se perdieran. Lo
tengo muy bien guardado. Tan pro-
to pueda mandare hacer los am-
pliaciones i te la enviare. No se
que fue se pierdan.

Dime si Mariategui te ha
entregado ya el juego de te.

Voy mandando artículos
a Mundial. Envié dos memo-
rias. Preguntale a Humberto cuan-
tos ha recibido hasta ahora, por-
que, si se han extraviado algunos,
reclamare aquí, en correo.

Todavía no he recibido car-
tas de mis hermanos ni sus re-
tratos.

Saluda cariñosamente a Do-
ña mis hermanas i recibe tu
un beso i un abrazo de tu hijo

Lisat

17. VII. 1923.

Cobré el artículo de El Comar-
cio. Otro fue mandé no lo han
publicado. No volvere a mandarle
ninguno más. Habla con Vallecito
para el caso. Salí el 7 de junio en la mañana.